

El popular

Cabra, 4 de Enero de 1967 - Año L - Núm. 2364 - Depósito Legal CO. 86 - 1961

Redacción y Administración: Juan Ulloa, 15 - Franqueo concertado 14/4 - Director: José Luis Megías Giménez

Hojas de mi calendario

La despedida de un pueblo



Mientras las grandes ciudades crecen desorbitadamente planteando difíciles problemas urbanísticos y morales, muchos pueblos van en plena decadencia hasta su desaparición. Es la imperativa ley de la exigencia de los tiempos que, ni los más sabios sociólogos y economistas saben encauzar, y aún menos evitarla.

Pero estos pueblos mueren lentamente, primero pierden su primacía comarcal, luego va menguando su importancia urbana, los jóvenes se ausentan y la población se reduce poco a poco, y poco a poco envejece. Una casa se cae, ninguna se construye, hoy se vive como ayer, y como hace muchos años, sin incorporarse al progreso sin novedad alguna, si no es algún grito de angustia ante la muerte que se acerca.

Cosa muy distinta es la terminación súbita de un pueblo con ceremonia oficial, diríamos que con cadáver y su entierro, como ha ocurrido con el pueblo de la montaña leonesa de Campillo que ha dejado de existir solemnizando su muerte, hace unos días, en fúnebres y extraños ritos de despedida.

Próximamente el pueblo será cubierto por las aguas de un pantano y sus escasos vecinos y los funcionarios de la administración han querido sellar con actos solemnes su final.

La campana de la iglesia tocó por última vez, tantas veces llamara a las funciones religiosas que resultaba extraño saber que no volvería a voltear en su rústico campanario. Y esta vez, ironías del destino, fue oída por todos, y todos la obedecieron, llenando completamente la iglesia parroquial, en buena parte desmantelada de sus ornamentos y sin la alegre inquietud de otras horas.

Una misa solemne y una plática de despedida en donde los silencios eran más elocuentes que las palabras del párroco. ¿Qué podría decir en tal ocasión? Cuando mueren los hombres basta alabar su vida, cuando alguien se ausenta la despedida tiene un carácter relativo y provisional. Pero el pueblo de Campillo ya no ha de existir, sus vecinos se desperdigarán por las provincias, y lo que era comunidad, esos lazos de convivencia y afecto, es una cosa más que han de tragarse las aguas del pantano.

Luego, la clausura del cementerio en buena parte vacío, cuando los restos de muchos de ellos fueron trasladados previamente a otros lugares, quedaban los de otros, los de aquellos desconocidos u olvidados y poco importaba los cubriera el cieno del pantano.

Alguien quiso mitigar la tristeza del acto, les habló a los lugareños de la riqueza que

(Termina en la plana central)

San José era carpintero

San José era carpintero,
y la Virgen, lavandera.

Junto al brocal, la palmera;
la casa junto al sendero,
y junto al río el romero
verde, en la tarde lunera.

Olor de bosque talado
tenía el aire. El hocino
espejeaba, impregnado
de un fresco aroma de pino.

Mientras la Virgen lavaba
y tendía en el romero,
el viento pespunteaba
la nieve sobre el alero.

Eran tan pobres y era
la casa donde vivían
tan triste, que ni siquiera
luz en la noche tenía.

Mas como el techo contaba
por viejo tanto agujero,
por cada uno se entraba
para alumbrar, un lucero...

La rubia rama de pino
José labraba. María,
sentada en un tronco, el lino
de los pañales zurcía:

—¿Quién en el suelo ha cruzado
esos dos leños?— implora
la Virgen—. Los ha dejado
así el acaso, Señora—

dice José dulcemente.
María calla. Reclina
la frente, más de repente
siente en su dedo una espina.

Y sobre el pañal nevado
salta una roja burbuja
de sangre... ¡Es que se ha clavado,
sin darse cuenta la aguja...!

Junto al bardal, la palmera
y junto al río el romero.
Oveja: por el sendero
viene la noche lunera...

San José era carpintero,
y la Virgen, lavandera.

† PEDRO IGLESIAS CABALLERO

El padrón

(Viene de la última plana)

do de aquí, que luego las malas lenguas... ¡Santo Cristo der Cachorro, la justisia en mi casa!

—Pierda usted cuidado. Vengo a recoger el padrón.

Ni yo ni mi marío, que si no se llamara Sarvaó se llamaría San José, sabemos naita der padrón; y usted está muy equivocao, amigo: que nosotros, cuando salidos a la calle, tenemos que recogernos la honra pa que no nos arrastre.

—Me alegro muchísimo de la abundancia, y por mí, que siga creciendo; pero eso no quita para que usted me entregue el padrón.

—¿Y cómo voy yo a darle eso, si acá no lo hemos afa-nao?

—Padece usted de un error, joven. Me refiero a un papel que hace días dejaron aquí.

—¿Conque viene usted por el papelito? Pos misté; no quiero na de naide, y le dice usted al arcarde que se lo coma. Ahora mismo se lo voy a dar a usted, lo mesmito que una mala voluntad lo metió en casa por debajo e la puerta.

—No será así, porque hay que llenarlo.

¿Llenarlo? ¿De qué?

—Con los nombres de ustedes.

—San Joaquín y la señá Santa Ana me vargan: ¿qué va usted a jasé con nosotros?

—Venga el papel. Vamos a ver. Pluma y tintero. Ya está. ajajá. No tenga miedo y responda. ¿Cómo se llama el cabeza de familia?

—No sé.

—Su marío de usted.

—Es un caballero muy formal, mu desente, mu honrao. ¡¡Madre mía de mi arma!!

—Pero ¿cómo se llama?

—¿Me lo va usted a meter en la cárcel?

—No señora.

—¿Me lo jura usted?

—Se lo juro.

—Pues se llama Sarvaó.

—¿Salvador qué?

—Na más que Sarvaó. Co-

mo el Niño de la Bola; ¿le parece a usted poca desencia? ¡Sarvaó!

—No puede ser.

—¿No? ¿Pues sabe usted que le digo? Que de mí no saca usted ni tanto así, conque, si quiere usted, se llama Sarvaó solo, y si no, le planta usted el apellido del gobernao, que tos somos hermanos.

—Bien; si se pone usted así, ya lo averiguará quien puede. Usted ¿cómo se llama?

—María Candí.

—Candí no es apellido.

—Pos María Candí me llamo.

—¡Señora!

—No puedo desirle a usted más.

—¿Cómo que no?

—¿No ve usted que me llamo María, como la madre de Dios?

¿No es mu suficiente eso, pa irse ya de aquí con ese papel?

¿No le da a usted vergüenza preguntarme el apellido? Una cosa sagrá...

—¿Como sagrá?

—Como que mi apellido es el mismo de la Virgen. ¡Y se lo voy a desir! Pa que vea usted la desencia que hay en esta casa y lo mu equivocáísimo que ha venio usted aquí. ¿Ha puesto usted ya María?

—Sí, señora.

—Pues ponga usted mi apellido, ¡el de la Virgen!

—Venga, María qué?

—Escriba usted: ¡María... Zantísima! ¡Ea; a la calle!

PEDRO PEREZ FERNANDEZ.

Se forran botones

— Para encargos —

Papelería

MEGIAS

ARTÍCULOS PARA REGALO
MEGIAS • Juan Ulloa, 15 CABRA



OBJETOS DE ESCRITORIO
MEGIAS • Juan Ulloa, 15 CABRA

Perfumería INMA

Le obsequia con el importe de su compra, si el número del boleto que le entregue coincide con el de la Lotería de Ciegos de Córdoba, del día 7 de Enero de 1.967.

Colonias, Extractos, Jabones y alta cosmética de las mejores marcas y....

Su compra GRATIS

Perfumería INMA

Barahona de Soto, 15

La despedida de..

(Viene de la 1.ª pág.)

del embalse surgiría al fecundar otras tierras, de la producción de energía eléctrica que se obtendría, y las máquinas movidas a costa de su sacrificio. Alguien, más mezquino, les recordará las indemnizaciones recibidas. Pero todo era inútil. La verdad es que el pueblo quedaba muerto y con él buena parte de la vida de sus vecinos.

Ese viejo que marcha al destierro no verá al morir los montes que le vieron nacer. Ese hombre rudo que con esfuerzo creó un pequeño taller será mañana un obrero más de una gran fábrica. La moza no ha de reir y la vieja en su lento caminar, no recibe el estímulo de gratos recuerdos que cada esquina le proporcionaba.

No es extraño que ante tantos y tantos sacrificios, haya algunos que crean que el progreso de la mayoría no es moneda suficiente para compensarlo.

ARQUERO.

La 51.ª Cesta de Navidad del Asilo de Ancianos

Después de publicada la última lista de donativos y la del contenido de la cesta de 1966, hemos recibido de:

D. Joaquín Córdoba Flores y familia (desde Tenerife), 50. don Guillermo González Meneses y familia (desde Huelva), 100 ptas; D. Felipe Solís Ruiz y Sra. (desde Madrid), 100; D. Manuel Pérez Moreno y familia, 25; D. Carmen Prieto, viuda de Escofet, 50; D. Antonio Cruz Ulloa (desde Córdoba), 150; Srta. Carmen Moreno Vázquez, 25; D. José Cano Caballero, 15 y Srta. Antonia Muñoz Mendoza, 15, que sumadas al importe de listas anteriores, da un total de pesetas 17.181.

Hemos entregado estos donativos a la Madre Superiora para que los destine a las necesidades de la casa.

Gracias a todos, una vez más y hasta el año que viene.

Para 1967

AGENDAS

en extenso surtido

Librería MEGIAS

Juan Ulloa, 15 - Tel. 38

El Dr.

Atanasio Fernández Ortega

Especialista en Riñón y Vías Urinarias, pasará consulta los Domingos 1.º y 3.º de cada mes, en Jos Antonio, 44 - Tfno. 118, de esta ciudad.

Campaña de Navidad e Invierno 1965-66

INGRESOS

Saldo de la Campaña 1964-65, 588,84 ptas.

Donativos de particulares, entidades oficiales y empresas particulares, alumnos de centros de enseñanza e intereses devengados en cuentas bancarias, 94.869,17.

Total ingresos: 95.458,01 pesetas.

INVERSIONES

A instituciones benéficas, 71.917,50 ptas.

Mobiliario y ropas a necesitados, 13.834,10 ptas.

Socorros a transeuntes y enfermos, 5.701,75 ptas.

Otros gastos, 1.457,50 ptas.

Total de inversiones: pesetas, 92.910,94.

Saldos disponibles en entidades de crédito, 2.547,07.

Los justificantes de pagos e ingresos, se encuentran a disposición de quien interese en la Secretaría de la Campaña, en el Iltmo. Ayuntamiento.

Cabra, Diciembre de 1966.

Trabajador emigrante:

A tu regreso a Holanda, Bélgica, Alemania o Francia, puedes adquirir tu billete de ferrocarril, así como para tus familiares con un 3% de bonificación.

Para informes en esta plaza:

José Casas Narváez.

— Santa Lucía, 1 —



D. Julián Oteros Luque

Confortado con los Santos Sacramentos, falleció en Málaga, el pasado día 1, a los 68 años, D. Julián Oteros Luque.

Fervoroso devoto de la Virgen de la Sierra fue uno de los fundadores la Hermandad filial en la capital malagueña y actualmente desempeñaba el cargo de secretario.

Por su carácter abierto y don de gentes contaba con muchos amigos y afectos, por lo que su muerte ha sido muy sentida.

Descanse en paz y reciban nuestro sentido pésame su esposa doña María Rodríguez Postigo; hijos don Francisco y doña María; hija política, nietos, hermanos doña Carmen, doña Magdalena, don José, don Juan, don Manuel, doña María de la Sierra y don Antonio; hermanos políticos, sobrinos y demás familia.

BAUTIZO

En la Parroquia de Santo Domingo y por su Coadjutor fue bautizado el niño dado a luz recientemente por doña Manolita Aranda Parejo, esposa de don Antonio Chacón Valladares.

Fueron padrinos del nuevo cristiano, al que se le impuso el nombre de Manuel, su tío don José Chacón Valladares y su abuela paterna doña María de la Sierra Valladares, viuda de Chacón.

Farmacias de Guardia

del 31 Diciembre al 7 de Enero

CAMACHO

del 7 al 14 de Enero

ESCALADA PATO

REYES



REGALE LIBROS

EL LIBRO

perdura
instruye
entretiene
deleita
distingue
al que regala

— VEA NUESTRO SURTIDO —

Librería MEGIAS

SEGUNDO ANIVERSARIO



Rogad a Dios en caridad por el alma de EL SEÑOR

D. Rafael Rodríguez Serrano

que falleció en Cabra (Córdoba) el día 7 de Enero de 1965, a los 43 años de edad, después de recibir los S. S. y la bendición de S. S.

R. I. P. A.

Su director espiritual D Miguel Sánchez Fernández; su esposa Mercedes Fernández Córdoba, hijos Rafael y Eduardo; padres Miguel Rodríguez Beneyto y Josefa Serrano Sánchez, hermanos Josefa, Mercedes y Miguel; madre política, sobrinos, hermanos políticos y demás familia

Ruegan una oración por el eterno descanso de su alma.

La misa que se diga el día 7 en la Parroquia de los Remedios, a las 7 y media de la noche, será aplicada en sufragio del alma de dicho señor.

EL
cuento
Semanal



El padrón

Mariquita Candi, aquella real moza que se casó con Sarvaorillo el alfarero, estaba tomando el sol a la puerta de su casa de Triana una mañanita de Enero, cuando, toda recelosa y asustada se le presentó Geromilla la Templá, que con voz entrecortá le dijo:

Mariquilla de mi arma, juye, escóndete, que viene la justicia preguntando de casa en casa.

—¿Qué hablas tú? ¡Explícate, por tu vía, Geroma!

—Lo que oyes, ni más ni menos. Un guindilla, con más bigote que sable y muchos papeles ebajo der brazo, que pregunta por tí; ¡juye!

—Maresita mía de la O— exclamó dando un salto Mariquita Candi; y murmurando temblorosa: ¡Justicia!, ¡guindilla!, ¡bigotes!, ¡sables!, ¡papeles!..., se metió en su casa.

Y cátrate aquí, lector, que, como por ensalmo, se corre la voz por toda la calle, y en un santiamén huyeron a la desbandada todos los pacíficos vecinos que tomaban el sol y se cerraron todas las puertas, dejando cariacontecido y boquiabierto al bueno de Manolito Rodríguez, guardia municipal que, de orden del exce-

lentísimo señor alcalde, pretendía recoger los papeles del padrón en aquella calle de Triana.

No era hombre Manolito Rodríguez que dejara las cosas para mejor ocasión y lugar; y aunque vio el efecto que la presencia en la calle de su uniformada persona había causado, se dirigió a la primera casa y llamó, y volvió a llamar y tornó a aporrear la puerta.

Pero como si no, morena; allí podía haberse quedado llamando hasta el día de la resurrección de la carne, con la seguridad de que no abrirían ni a las aurísonas y estridentes notas de la fatal trompeta del juicio.

—Vaya, pues...; ¡no reciben! —fue lo único que se le ocurrió pensar a Manolito Rodríguez; y se dirigió a otra casa, y a otra en las que no pudo ni dejar tarjeta, siquiera hubiese sido echándola por debajo de la puerta, porque en alguna habían puesto los colchones detrás, como si en lugar de ser el visitante Manolito Rodríguez, municipal simpático, hubiese entrado en la calle Aníbal, caballero en su indomable corcel y al frente de una legión de aquellos nuestros poderosos, aguerridos, respetables y brutísimos abuelos, de felice recordación.

Pero Mariquita Candi, al entrar huyendo en su casa, se le olvidó echar el cerrojo; y

cuando Manolito Rodríguez, creyendo que aquella, como todas, estaría bien cerrada y atrancada, dió en la puerta un tremendo puñetazo, cedió la puerta, y teresiana, papeles, sable y cinturón fueron a parar a los pies de Mariquita momentos antes de que el pobre Manolito llegara, barriendo con sus bigotes el santo suelo, a postrarse ante aquella real moza que se casó con Sarvaorillo el alfarero.

—Buenos días— exclamó Manolito, tendido cuan largo era.

—Tome usted asiento— respondió Mariquita sin saber si echarse a temblar o echarse a reír.

—Es comodidad— replicó Rodríguez, tomando a broma el percance.

—Levántese usted, señor munispá.

—Muchas gracias. Aunque así a primera vista no lo parece, vengo de parte del señor alcalde.

—Yo no he hecho na— clamó llorosa Mariquita; presisamente ha venío usted a topá con la mujer más desente de Triana. Ya se está usted dien-

(Termina en la plana central)

Imprenta MEGIAS

Juan Ulloa, 15 — Teléfono 38

CABRA (CÓRDOBA) 1967

Montañas de CUENTOS

los cuentos célebres y los célebres personajes del CINE y la TELEVISIÓN.



Y NO LO OLVIDE: **Para REYES,**
EL MEJOR REGALO ES UN BUEN LIBRO



Tiene CIENTOS donde escoger en

LIBRERIA MEGIAS - Juan Ulloa, 15